

JESÚS A. MARTÍNEZ MARTÍN

Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX

Madrid, C.S.I.C., 1991, 404 pp.

A parece un nuevo texto que viene a sumarse a la bibliografía existente ya sobre el XIX español, abundantísima y de gran calidad por lo general. El libro constituye la versión definitiva de la tesis doctoral presentada en 1986 por J. A. Martínez Martín, en la actualidad Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, y obtuvo en 1987 el Premio de Ensayo "Ortega y Gasset" del Ayuntamiento de Madrid.

Esta investigación se centra en un aspecto poco frecuentado hasta ahora por los estudiosos del siglo pasado, aunque con aportaciones de gran relieve, como las numerosas de J.F. Botrel, recientemente culminadas en un libro de conjunto.¹ Me refiero a la historia social de las lecturas y los lectores en el s. XIX, y para ello el autor ha realizado un completo estudio estadístico a partir de los inventarios de bibliotecas privadas que se encuentran en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. La elección del marco temporal no es casual, como se apunta en la "Introducción". En efecto, la sociedad isabelina es una sociedad de transición y compleja, detalle que ya percibieran magistralmente escritores contemporáneos de la talla de un Galdós (ver *La de Bringas*); el desarrollo cultural que acompaña a la cristalización del Estado liberal supone, con buena lógica, una ampliación de la base social lectora, tanto cualitativa como cuantitativamente. Por ello, la capital, Madrid, se convierte casi en el

1. *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.



marco espacial obligado: poseedora de un valioso fondo documental, es también crisol de las distintas clases socio-profesionales producto de los aires de cambio, y centro de toda una industria editorial que conoce un enorme impulso con el aumento de las cotas de alfabetización, la desaparición de la censura o el abaratamiento de la oferta de libros, periódicos y folletines, factor éste de vital importancia para el desarrollo cultural de la España decimonónica, como señalara en alguna ocasión certeramente Mesonero Romanos. A modo de curiosidad, la información recabada permite a veces, testamento a testamento, seguir el itinerario de las lecturas familiares a través de varias generaciones; no tan chocante resulta el dato, por ello no de menor interés, acerca de que las cartas de dote femeninas rara vez suelen aportar libros al matrimonio.

Guiado, pues, por el objetivo de responder a la cuestión básica de “quién, cuánto y qué” se leía en el Madrid de mediados de siglo, Martínez Martín estructura su obra en dos partes claramente diferenciadas: la primera de ellas está dedicada al estudio del mundo editorial y del público lector madrileños, y la segunda profundiza en la tipología social del conjunto global de dichos lectores. El estudio se completa con una serie de consideraciones a modo de conclusión, acompañadas de un apéndice documental que las clarifica enormemente en forma de cuadros, así como con una extensa y actualizada bibliografía sobre el tema que se ha venido analizando.

A la luz de los resultados obtenidos, no queda sino insistir, una vez más, en la primacía de la novela –original o traducción– como vehículo de expresión escrita más difundido durante el XIX español. Es bien conocido este aspecto de nuestra historia literaria desde el tradicional punto de vista de los grandes creadores del siglo pasado, en el que se ha fundamentado la crítica hasta tiempos recientes; la novedad consiste en que ahora se ve corroborado este lugar común, tras ensayar otro punto de observación, el del lector, convertida la preferencia por las novelas en un fenómeno interclasista, pero que no supone todavía, en modo alguno, la plena socialización de la cultura.

ISABEL-ARGENTINA FUENTES HERBÓN
Universitat de València

